

Instantáneas.

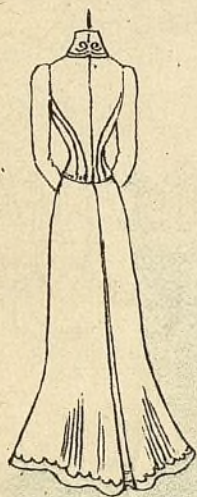
DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1840

GRAN
MODA

Año IV.—Núm. 127

Viernes 15 de Marzo

de 1901



TRAJES ELEGANTES

PARA SEÑORA JOVEN

Y SENORITA

Ayuntamiento de Madrid



L

JOSÉ PEPE
Dolores JUANA

Mariano

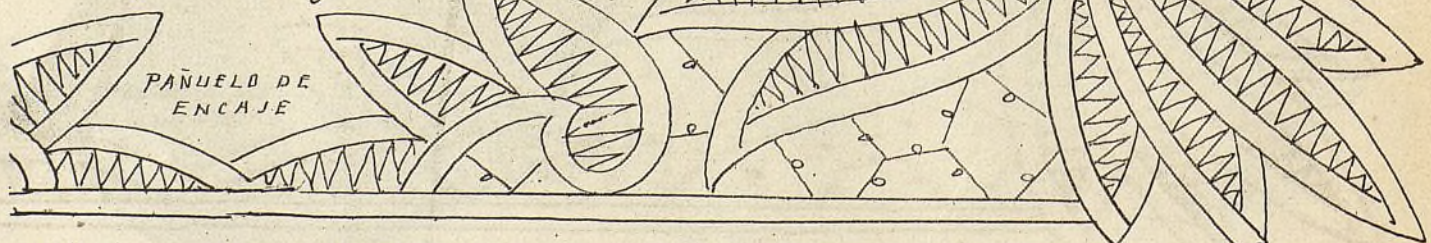
Pepita

MANUEL

E. M. E.

Ramon

Luis
Carmen

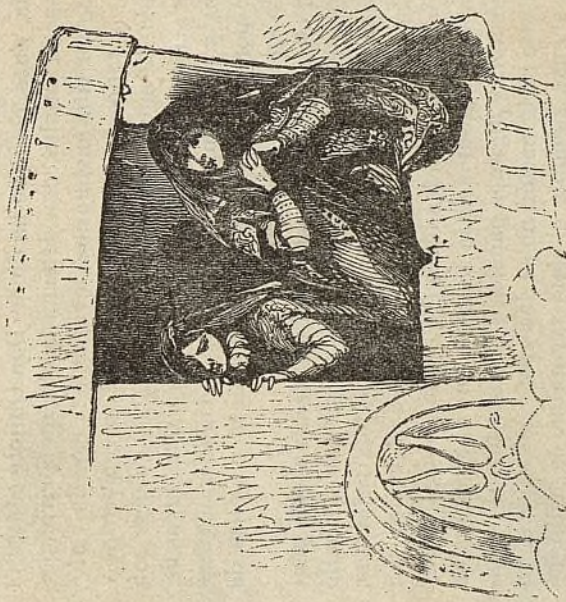


Palia para bordar con algodón maravilloso, cuarta parte de pañuelo de encaje inglés; abecedario para bordar pañuelos. Dibujos y artículos para bordar.

imaginación me traía confuso y deseoso de saber real y verdaderamente toda la vida y milagros de nuestro famoso español Don Quijote de la Mancha, luz y espejo de la caballería manchega, y el primero que en nuestra edad y en estos tan calamitosos tiempos se puso al trabajo y ejercicio de las andantes armas, y al de desfaer agravios, socorrer viudas, amparar doncellas, de aquellas que andaban con sus azotes y palafrenes y con toda su virginidad acuestes de monte en monte y de valle en valle: que si no era que algún follón ó algún villano de hacha y capellina, ó algún descomunal gigante la forzaba, doncella hubo en los pasados tiempos, que al cabo de ochenta años (que en todos ellos no durmió un día debajo de tejado) se fué tan entera á la sepultura, como la madre que la había parido. Digo, pues, que por estos y otros muchos respetos es digno nuestro gallardo Don Quijote de continuas y memorables alabanzas; y aun á mí no se me deben negar por el trabajo y diligencia que puse en buscar el fin desta agradable historia; aunque bien sé que si el cielo, el caso y la fortuna no me ayudaran, el mundo quedara falto y sin el pensamiento y gusto, que bien casi dos horas podrá tener el que con atención la leyere. Pasó, pues, el hallarla en ésta manera.

Estando yo un día en Alcana de Toledo, llegó un muchacho á vender unos cartapacios y papeles viejos á un sedero: y como soy aficionado á leer aunque sean los papeles rotos de las calles, llevado desta mi natural inclinación, tomé un cartapacio de los que el muchacho vendía, y vile con caracteres que conocí ser arábigos; y puesto que aunque los conocía, no los sabía leer, anduve mirando, si parecía por allí algún morisco aljamiado que los leyese, y no fué muy dificultoso hallar intérprete semejante, pues aunque le buscara de otra mejor y más antigua lengua, le hallara. En fin, la suerte me deparó uno, que diciéndole mi deseo, y poniéndole el libro en las manos, le abrió por medio y leyendo un poco en él se comenzó á reír. Preguntéle que de qué se reía. Y respondiéndome que de una cosa que tenía aquel libro escrita en el margen por anotación. Díjele que me la dijese. Y él sin dejar la risa dijo: Está, como he dicho, aquí en el margen escrito esto: «Esta Dulcinea del Toboso tantas veces en esta historia referida, dicen que tuvo la mejor mano para salar pueracos, que otra mujer de toda la Mancha.» Cuando yo oí decir Dulcinea del Toboso, quedé atónito y suspenso, porque luego se me representó que aquellos cartapacios contenían la historia de Don Quijote. Con esta imaginación le di prisa que leyese el principio, y haciéndolo así, volviendo de improviso el arábigo en castellano, dijo que decía: «Historia

bien Don Quijote, y con mucho sosiego, le respondió: si fueras caballero, como no lo eres, ya yo hubiera castigado tu sandez y atrevimiento, cautiva criatura. A lo cual replicó el vizeaíno: «¿yo no caballero? juro á Dios tan mientes, como cristiano: si lanza arrojás, y espada sacas, el agua cuán presto verás que al gato llevas: vizeaíno por tierra, hidalgo por mar, hidalgo por el diablo, y mientes, que mira si otra dices cosa.» Ahora lo veredes, dijo Agrages, respondió Don Quijote: y arrojando la lanza en el suelo, sacó su espada, y embrazó su rodela, y arremetió al vizeaíno con determinación de quitarle la vida. El vizeaíno, que así lo vió venir, aunque quisiera apearse de la mula, que por ser de las malas de alquilaro había que fiar en ella, no pudo hacer otra cosa sino sacar su espada. Pero avinole bien que se halló junto al coche, de donde pudo tomar una almohada, que le sirvió de escudo, y luego fueron el uno para el otro, como si fueran dos mortales enemigos.



...y desde lejos se puso á mirar la rigurosa contienda.

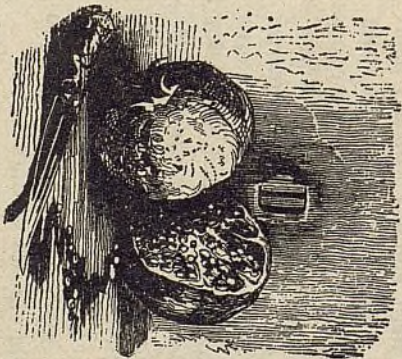
La demás gente quisiera ponerlos en paz; mas no pudo, porque decía el vizeaíno en sus mal trazadas razones que si no le dejaban acabar su batalla, que él mismo había de matar á su ama y á toda la gente que se lo es-torbase. La señora de coche, admirada y temerosa de lo que veía, hizo al cocherero que se desviase de allí algún poco, y desde lejos se puso á mirar la rigurosa contienda. En el discurso de la cual dió el vizeaíno una gran cuchillada á Don Quijote encima de un hombro por encima de la rodela, que á dársela sin defensa, le abrió hasta la cintura. Don Quijote, que sintió la pesadumbre de aquel desafortado golpe, dió una gran voz dicen-

do: ¡oh señora de mi alma Dulcinea, flor de la fermosura! socorred á este vuestro caballero, que por satisfacer á la vuestra mucha bondad en este riguroso trance se halla. El decir esto y el apretar la espada, y el cubrirse bien de su rodela, y el arremeter al vizcaíno, todo fué en un tiempo, llevando determinación de aventurarlo todo á la de un solo golpe. El vizcaíno que así lo vió venir contra él, bien entendió por su denuedo su coraje, y determinó de hacer lo mismo que Don Quijote: y así le aguardó bien cubierto de su almohada, sin poder rodear la mula á una ni á otra parte, que ya de puro cansada, y no hecha á semejantes niñerías, no podía dar un paso. Venía, pues, como se ha dicho Don Quijote contra el cauto vizcaíno con la espada en alto, con determinación de abrirle por medio, y el vizcaíno le aguardaba ansimismo, levantada la espada y aferrado con su almohada, y todos los circunstantes estaban temerosos y colgados de lo que había de suceder de aquellos tamaños golpes, con que se amenazaban, y la señora del coche, y las demás criadas suyas estaban haciendo mil votos y ofrecimientos á todas las imágenes y casas de devoción de España, porque Dios librase á su escudero y á ellas de aquel tan grande peligro en que se hallaban.

Pero está el daño de todo esto, que en este punto y término deja pendiente el autor desta historia esta batalla, disculpándose que no halló más escritos destas hazañas de Don Quijote de las que deja referidas; bien es verdad que el segundo autor desta obra, no quiso creer que tan curiosa historia estuviese entregada á las leyes del olvido, ni que hubiesen sido tan poco curiosos los ingenios de la Mancha, que no tuviesen en sus archivos ó en sus escritorios algunos papeles que deste famoso caballero tratasen: y así con esta imaginación no se desespere de hallar el fin desta apacible historia, el cual, siéndole el cielo favorable, le halló del modo que se contará en la segunda parte.

CAPÍTULO IX

Donde se concluye y da fin á la estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el valiente manchego tuvieron.



ERAMOS en la primera parte desta historia al valeroso vizcaíno y al famoso Don Quijote con las espadas altas y desnudas, en guisa de descargar dos furibundos fendientes, tales que si en lleno se acertaban, por lo menos se dividirían y fenderían de arriba abajo, y abrirían como una granada: y que en aquel punto tan dudoso paró y quedó destroncada tan sabrosa historia, sin que nos diese noticia su autor dónde se podría hallar lo que della faltaba. Causóme esto mucha pesadumbre, porque el gusto de haber leído tan poco, se volvía en disgusto de pensar el mal camino que se ofrecía para hallar lo mucho que á mi parecer faltaba de tan sabroso cuento. Parecióme cosa imposible y fuera de toda buena costumbre que á tan buen caballero le hubiese faltado algún sabio que tomara á cargo el escribir sus muchas vistas hazañas: cosa que no faltó á ninguno de los caballeros andantes de los que dicen las gentes que van á sus aventuras, porque cada uno de ellos tenía uno ó dos sabios, como de molde, que no solamente escribían sus hechos, sino que pintaban sus más mínimos pensamientos y niñerías, por más escondidas fuesen: y no había de ser tan desdichado tan buen caballero, que le faltase á él lo que sobró á Pílar y á otros semejantes: y así no podía inclinarme á creer que tan gallarda historia hubiese quedado manca y estropeada, y echaba la culpa á la malignidad del tiempo, devorador y consumidor de todas las cosas, el cual ó la tenía oculta ó consumida. Por otra parte, me parecía que pues entre sus libros se habían hallado tan modernos, como *Desengaños de celos*, y *Ninfas y Pastores de Henares*, que también su historia debía de ser moderna, y que ya que no estuviese escrita, estaría en la memoria de la gente de su aldea y de las á ella circunvecinas. Esta

GRAN MODA

REVISTA QUINCENAL HISPANO-PORTUGUESA-AMERICANA



Fig. 1.^a Traje de primera comunión.

Fig. 2.^a Traje de ceremonia para señorita.

Ayuntamiento de Madrid

EL BOTÓN DE ANCLA

DRAMA A BORDO

ACTO I

El potente acorazado aparecía sobre la tranquila mar del dormido puerto, como férrea fortaleza que por encanto hubiese surgido de las aguas... En su cubierta, junto á la toldilla, en que el viejo comandante se hallaba, discutía acaloradamente un grupo de guardias marinas acerca de quiénes



habían de ir al carnavalesco baile anunciado para aquella noche en el Gran Teatro de la ciudad, cuyos encendidos faroles lucían á intervalos sus rojizos fuegos en el oscuro fondo del puerto.

Conforme el diálogo se prolongaba, subía de tono, y cada cual hacía propuesta de lo que le era más conveniente.

—Deben ir los más antiguos.

—O los más altos.

—O los más feos.

—Echémoslo á suerte.

—Que decida el comandante.

—Pues al comandante—gritaron todos como única solución, y dirigiéronse al anciano jefe, que observaba complacido aquel acalorado discutir, revelador de la plena vida, del entusiasmo, de la juventud.

Antes de que llegasen á donde el marino se hallaba, detúvose éste diciéndoles:

—Irán los más jóvenes, que los viejos siempre tendréis más paciencia para esperar al baile de mañana.

Alegráronse los elegidos, conformáronse los desechados, y al poco tiempo dos ligeras falúas partían presurosas con su alegre carga en busca del ansiado muelle.

—¡Compañeros! Ahí viene la capitana, saludémosla—dijo uno, alzando al aire su plana gorra;—y al momento pasó junto á ellos un rápido esquife de guerra, en cuyo seno iba hermosa mujer.

Era la del comandante.

ACTO II

Recostada perezosamente en ligera butaca de lona, hundía la esposa del jefe su abstraída vista en el nebuloso horizonte del mar.

El contemplábala con tristeza, llena el alma de amorosa compasión.

—¡Pobre mujer la del marino!—pensaba.—El esposo siempre lejos; jen cambio, siempre cerca la intranquilidad!...

Pronto haría tres años que se casaron, y ¡qué raros fueron los días pasados juntos en el hogar!... Cuando arribaba á aquel puerto, visitábala por las mañanas; ella acudía al buque por las tardes; retirábase de noche y... nada más. Antes que el amor estaban la disciplina y el deber.

Ella, entre tanto, pensaba en otras cosas; ¡y tan otras! En que no se había casado! ¡Habíanla casado!... Buscáronle sus padres esposo, con el mejor deseo, por hacerla un bien... Ellos eran viejos, y si ricos en apariencia, pobres en realidad... y luego, ¡la amaban tanto, que no querían que pasase trabajos!... Y no los pasaban el padre, ni la madre, pero ella... ¡Ah! ella tampoco; tenía veintitrés años y un marido que ostentaba la faja de general. ¡Pedir más!...

Filtró la luna un haz de rayos por entre el celaje; bruñó con ellos los cañones formidables del acorazado, y al tiempo que sonaban las once en los relojes de la ciudad, deslizóse hacia ella un rápido esquife, llevando en su seno á hermosa mujer.

Era la del comandante.

ACTO III

—¿Qué tal mis niños?... ¿Quién hizo anoche más conquistas?

—Roger, mi comandante—dijo el que parecía asumir la jefatura de la banda.—La mayoría—continuó—hemos corrido el temporal en barcos de pesca; pero Roger se embarcó á la madrugada en una goleta que, á juzgar por el porte, valía más que este acorazado.

—Bien, Roger. Y ¿puede saberse á qué matrícula pertenecía?

—Mi comandante, la bandera era de Manila, color rosa; en cuanto á la matrícula la desconozco, no se «descubrió»

—Y ¿á qué puerto arribásteis?

—Señor, al de la Felicidad...

—Pues, para otra vez, cuida con las arribadas; porque en ésta habéis perdido un botón...

Miraron todos á Roger, y riéronse maliciosamente. Al afortunado guardia marina faltábale un botón de una bocamanga.

¡Lo que se le escapara al bondadoso jefe!...

ACTO IV

Salía silencioso de la alcoba por no despertarla. ¡Gozaba de un sueño tan tranquilo! Mas al abrir la puerta del tocador para alejarse por él, quedó como clavado en la alfombra de la estancia. Sobre el espaldar de una silla veíase un pañolón de Manila color rosa, y brillando entre sus largos y sedosos flecos un objeto metálico. Entreabrió el maderaje del balcón y lo vió claramente. Era un botón de ancla.

Desenvainó con su crispada mano, hasta la mitad, el corvo sable; fué á avanzar hacia la alcoba, mas vaciló un punto, y saliendo á un pasillo que daba á la escalera, desapareció...

ACTO V

—Nada de permutas; esta noche irán al baile los que ayer no fueron; los demás, á sus puestos.

Disemináronse los guardias marinas por el barco, y á poco se alejaban dos falúas de su costado. Después, todo quedó en silencio.....

—Apoyados sobre la borda de popa, conversaba con su esposa el general.

Recriminábale ella coquetamente por no haber querido despertarla cuando la fué á ver. Y con acento dulcísimo le llamaba descastado, mal marido, cruel...

El se disculpaba, le sonreía y con el brazo acariciábale el tallo.

Sorprendido, escuchándolos sin pensar, oculto tras la torre blindada de un gran cañón, estaba de vigilancia un joven guardia, cuyo rostro palidecía según hablaba la esposa.

Una queja, un leve grito, turbó el nocturno silencio. Sobre la borda del buque apareció un instante suspendida por férreos brazos la figura de una mujer, que fué rápida á sepultarse en las aguas.

Corrió el guardia en su auxilio, mas le detuvo la voz del comandante, que extendía con terrible calma la mano ante él.

—¡Ah! no, Roger, no es preciso; yo le echaré un áncora de salvación.

Y ocultando la temblorosa diestra en el bolsillo, sacó de él un pequeño objeto que, al ser lanzado violentamente al espacio, brilló un momento al fulgor de la luna antes de ir á perderse en el mar.

El objeto lanzado era un botón de ancla...



J. Alcaide de Zafra.

CARTA DE PARÍS

Fig. 3.^a Traje de señora joven.

DE LA TIERRA BAJA

(Cantares)

Pienso contarte mil cosas
cuando estás lejos de mí
y cuando estás á mi lado
ya no sé lo que decir,
tú me tienes trastornado.

Si me contaras tus penas,
te contara mi dolor,
y al cabo comprenderías
que más que tú sufro yo,
porque tú no me querías.

Como sabes que me falta
la libertad que tú tienes,
sin importarte yo nada,
haces lo que te conviene,
ó lo que te da la gana.

Se necesita valor
para hacer lo que tú has hecho,
irte sin decirme adiós,
sabiendo lo que te quiero,
no tienes perdón de Dios.

Quién pudiera abrirte el pecho
y sacarte el corazón
pa saber de qué está hecho.

Me estás haciendo pasar
más fatigas y más penas
que arenas tiene la mar.

Quiero para mí tus males,
mis bienes para los dos,
tu corazón para el mío,
ó esto significa amor,
ó yo estoy loco perdido.

Celestino León.

Todos los poetas lo han cantado y numerosos pintores han tratado de reproducirla en sus cuadros... pero cuanto han escrito y cantado en una eterna sinfonía de brillantes colores y poéticos cantos, no es más que un débil reflejo de este encantador litoral que entre la magnificencia y esplendor de sus bosques y jardines, acariciado de mil perfumes de una primavera eterna siempre florida nos hace, por decirlo así, presentir aquí abajo las delicias del paraíso. Pero como no podemos imaginarnos el paraíso sin habitantes celestes, radiantes y de una belleza sobrenatural, este rincón de tierra bendita, tan ricamente dotada por la Naturaleza, está estrechamente unida al eterno femenino que nos atrae y encanta, ó por mejor decir á la belleza de la mujer y á la elegancia, reunidas con el más refinado gusto.

La estación ha comenzado ya y los caminos inundados por los rayos dorados del sol vivificante se animan con un público internacional, caracterizando estos sitios de un modo adorable. Las damas de porte distinguido y las elegantes mundanas, tan finas como graciosas, llevan ya entre sus enormes cofres y en innumerables cajas, las últimas creaciones de sastres y costureras más renombrados, y nos dan ocasión de examinar y admirar las novedades más interesantes de la estación próxima de Primavera. Debo mencionar lo primero que cierta tendencia general se hace notar entre ellas.

Las faldas son siempre pegadas en las caderas, mientras que en el bajo son voluminosas y de gran vuelo. Así que, para obtener el vuelo deseado, se cortan en cinco, siete ó más piezas y las costuras van ensanchándose y arqueándose hacia el bajo. La falda más nueva es la llamada *boufante* y se repliega por seis ó siete líneas de frunces, se forma un ligero *boufante*, cayendo un poco, sobre el cual se coloca el resto de la tela colocada en plissés ó cayendo libremente como un volante. Esta forma sólo puede darse con telas ligeras y vaporosas, preparadas en abundancia para la próxima estación. Los cuerpos se hacen en forma de blusas y de baberos; éstos se ven lo mismo con aldeta corta ó semilarga, haciendo una novedad que se lleva con el traje sastre y medio inglés más escogido.

La forma princesa es la elegante por excelencia y la que recogerá mayores triunfos. Muy chic son los chalecos adornados de cintas de seda bordadas ó pintadas, que pueden cambiarse y confeccionarse fácilmente: una cinta pasa alre-

Fig. 4.^a Blusa para señora joven.Fig. 5.^a Blusa para señorita.

dedor del cuello como una corbata y reuniendo los dos lados delante se cruzan sobre el pecho y van á perderse en la cintura; se reúne á éste una chorrera de fino encaje y he aquí un chaleco encantador. Las mangas ensanchadas en el bajo y adornadas de anchos adornos, sobre los cuales salen los inevitables *bouffantes* de seda, encaje ó muselina clara, dando, especialmente á este traje, un cachet de elegancia muy especial.

Entre los adornos, los bordados, trenzas, gruesos encajes ocreos, ornamentos de pespuntos, las flores y bordados de cretona, aplicados sobre lanas por medio de hilos de oro muy finos, y en fin terciopelos de todos los anchos ocupando el primer lugar. Los últimos forman frecuentemente encantadores adornos para trajes de reunión y casino; de tul blanco ó negro, cortados por entredoses de encaje ocre sobre un transparente de seda blanca ó del mismo tono.

Los sombreros muestran la forma de birrete ó grandes sombreros pastora, forrados de todas maneras, todos muy planos y ricamente adornados de las primeras flores de primavera, sobre todo de las deliciosas violetas de Parma. De un aspecto casi estival, las capelinas de paja satinada muy fina, coronadas de magníficas rosas reposando sobre nubes de muselina clara, ó bien de crisantemas admirablemente imitadas del natural, en todos los colores, siempre encantadores á la vista y al buen gusto.

Seguiré dando cuenta á mis bellas cuanto amables lectoras de las novedades más salientes de la estación.

Siempre vuestra,

La Condesa Agatha.

EL GRANO DE LINO

(Metamorfosis)

I

Un pobre grano de lino fuí primero. Un campesino, al surco por él labrado me arrojó, y ya sepultado con otros mil de mi raza, llegué á ocupar una plaza de número en el sembrado. Fuí viejo y el campesino entonces me dió la muerte, que es implacable la suerte con una mata de lino.

II

Con intenciones malsanas me llevaron á la alberca

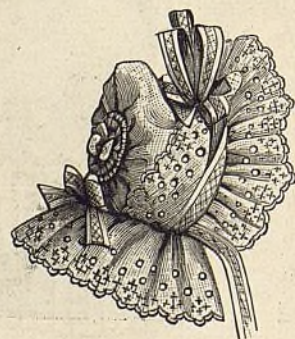


Fig. 6.ª Capelina para niño.



Fig. 7.ª Traje de visita.

Fig. 8.ª vestido de tarde.

Fig. 9.ª Traje de señora.

PATRONES CORTADOS BUTTERICK

Estos patrones son de fama universal y cortados con infinidad de detalles y con una explicación tan clara y práctica, que la señora de menos habilidad puede ser una gran modista. Los patrones Butterick son los únicos que se venden en París, Londres, Berlín, Viena y Nueva York con una aceptación asombrosa. Todos los patrones están hechos á cinco ó seis tamaños y debe de tomarse sólo la medida de cuerpo á la altura del pecho (esta medida se llama busto) para los cuerpos ó abrigos; la cintura para las faldas y para las niñas ó niños expresar la edad. El coste de estos patrones es de 1, 1,50 2, 2,50 3, 3,50, 4 y 5 pesetas el más alto de precio. Desde el 1.º de Abril podrán servirse á vuelta de correo estos patrones.

Advertimos que no son á modelo que la señora mande, sino á modelo que sea encima del patrón y de última moda y novedad. Basta con mandar la medida, ya dicha, ó indicación si se desea traje, falda, abrigo, traje de niña ó señorita, bata ó cualquier prenda de ropa blanca de señora ó caballero. No se contesta á ninguna carta á que no se acompañe 20 céntimos para el franqueo. No se manda ningún patrón que no esté abonado. La persona que desee no sufra extra-vío, remitirá 25 céntimos más para el certificado. De venta, Clavel 1, Casa Salvi.

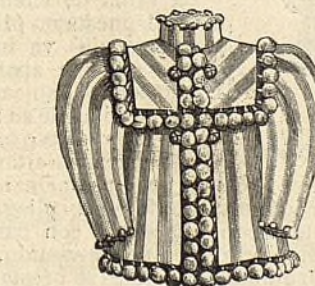


Fig. 10. Gabancito para niño.

de un huerto que estaba cerca,
en un haz, con mis hermanas.
y después de darme un baño
y sacudidas brutales,
rompieron, para mi daño,
mis vestidos los zagales.

III

De vegetal pasé á hilo
y en tal mudanza aprendí
que la vida es cosa así
como una cárcel ó asilo.
Que de una ú otra manera
la vida es del mismo modo,
hermosa flor que en el lodo
nació con la primavera.

IV

Llegué luego á cortesano
vestido, de una hermosura,
que me ciñó á su cintura
con ademán soberano.
La moda, voluble dama,
dijo al lujo: compañero,
esta tela no da fama,
y echáronme á un basurero.
El gancho de una tramera
no tardó en resucitarme,
y un papelerero, al comprarme,
me hizo papel de primera.

V

Ya papel ¡de cuánta historia
fuí torpe y mudo testigo!...
¡Cuántas promesas de gloria
se desmintieron conmigo!
Un amante apunta ciego
que el amor que siente es fuego,
y al saber que es importuno,
harto del necio desdén,
desdena al cabo también,
y gana ciento por uno.

VI

La industria me hizo cartón,
y para eterno baldón
me destinó á ser *careta*.
Aquí mi dicha es completa...
¡Doy fin al escalafón!

José M. San Román.

INSTANTANEA

¿Describir tu retrato?
Intentar realizarlo es vano empeño;
todo cuanto yo ensalce tu belleza
resultará modesto.
¡Lástima que carezcas de dos cosas
de indiscutible mérito!
De un alma cariñosa, franca y noble
y un poco de talento.
Esteban Caballero.

Explicación de los grabados.

Figura 1.^a *Traje de primera comunión en muselina blanca.*—La falda, fruncida en la cintura, al llegar á la mitad está formada de unas cuantas jaretas que adornan mucho; euantas más tenga más bonita resulta la falda. El cuerpo está formado por jareta en pico y entre grupo y grupo lleva un entredós de encaje de tela.

El bullón de la manga lo forman dos ó tres grupos de jaretas y entredós de cinta de seda alrededor de la cintura y escarcela de faya drapeada. Manto de muselina más fina que el vestido, sujeto á la cabeza por un turbante ó ramo de flores blancas.

Figura 2.^a *Traje de ceremonia para señorita.*—Puede hacerse de buena lana negra ó de seda. La falda es lisa, formando tablón atrás, y, para terminar, un ancho entredós de encaje ó terciopelo; por delante lleva cuatro biejes de raso de arriba abajo. El cuerpo va abierto por delante, formando cuello, y adornado con biejes de raso ó terciopelo, mangas lisas y pechero de encaje con lentejuelas; cinturón de lo mismo.

Figura 3.^a *De paño escocés rojo viejo.*—La falda es muy nueva, está adornada en un costado de una quilla de terciopelo escocés en tonos rojos distintos al vestido. El cuerpo ajustado con una pequeña aldeta, que está abierta sobre el chaleco plano, encuadrado por un filo de seda blanca, bordado por dos galones de oro parasujetar la quilla y el chaleco. Las mangas, en forma Emperatriz Eugenia, están abiertas sobre otras mangas, que son de tela escocesa de terciopelo y adornadas con galones de oro como el cuerpo.

El sombrero, de forma Luis XV, de terciopelo rojo recogido por un chou ó un ramo de flores y lazo blanco.

Figura 4.^a *Chaqueta para señorita joven.*—Esta chaqueta puede llevarse abierta ó cerrada, va atada á un costado formando pico, respunteada con seda del mismo color y lleva en la parte de delante dos botones fantasía. Mangas abiertas en el puño y cuello bajo. Sombrero Rivoli adornado con cinta y plumas cuchillo, éste es de castor.

Figura 5.^a *Blusa para señorita.*—Es de tafetán color rosa, azul ó malva, adornada de biejes de raso blanco ó del mismo color formando tiras y picos, manga floja sujeta por un puño y figurando éste que va abierta.

Figura 6.^a *Capelina para bebés* de lana-seda color crema.

Figura 7.^a *Toilette de visita.*—Una falda tableada y una chaqueta cruzando un poco están asociadas en esta hermosa toilette, la cual está reproducida en paño color de tabaco y aliviada con tela toda de encaje sobre raso blanco y terciopelo panné. La chaqueta se distingue por un cuello mantón y botones de forma aceituna están dispuestos sobre el cierre. Pliegues tableados reúnen el lleno en la parte superior de las mangas, pero frunces ó pinzas se pueden sustituir.

La falda de cuchillos es algo larga y está dispuesta en pliegues tableados, entre los cuales va introducido el panné, dando así una apariencia muy vistosa. Los pliegues tableados están respunteados á la mitad de su ancho y abren de un modo muy airoso hacia la parte inferior, donde varias vueltas de pespuntos suplen una propia conclusión. El lleno en la parte superior atrás está reunido en un pliegue tableado invertido.

Paño en tono roble asociado con panné respunteado será especialmente propio para este vestido. Cheviot, paño fino y un gran surtido de materiales se prestan para la toilette.

Los patrones empleados para este figurín son chaqueta, que existe en ocho tamaños, de 76 á 112 ctms. de busto, y

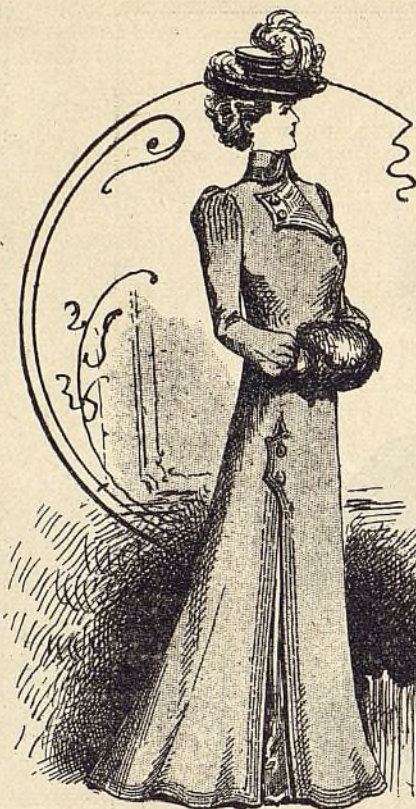


Fig. 11.^a Abriego corte inglés.



Fig. 12.^a Traje de calle.

cuesta 2,50 pesetas; y falda que existe en siete tamaños, de 51 á 81 ctms. de cintura, y cuesta 3 pesetas. Para una señora de mediano tamaño, la chaqueta requiere 195 ctms. de material 110 ctms. ancho, con 60 ctms. de tela toda de encaje para cubrir el cuello; y la falda 6 metros 30 ctms. 110 ctms. ancho.

Figura 8.^a *Vestido de la tarde para señoras.*—Terciopelo morado, raso blanco y Louisine blanco están unidos en la chaqueta con trenza de fantasía para el adorno. La chaqueta es de la variedad Eton y está vuelta para formar festoneadas revers que pueden, sin embargo, ser lisas, si se prefiere. Un cuello tira con redondeados extremos luce en el escote y las mangas á lo Garibaldi pueden ser fruncidas, con pinzas ó plegadas en la parte superior.

Paño de color heliotropo fué elegido para la falda, la cual es de siete cuchillos y está distinguida por la parte de atrás en estilo ecuestre cayendo en canelones. Un volante circular en jaretones añade un airoso toque y la falda puede ser un poco larga ó redonda.

Una bonita chaqueta para la primavera resultaría si fino paño francés en negro se eligiera con ataraceados con paño plateado sobre las revers. Tiras de fantasía se pueden emplear para el adorno. La falda desarrollará igualmente bien en sarga, cheviot, cañamazo, paño etamine, cachemir, etc., y el volante se puede omitir.

Los patrones empleados para este figurín son chaqueta, la cual existe en nueve tamaños de 76 á 117 ctms. de busto y cuesta 2,50 pesetas; y falda, la cual existe en nueve tamaños de 51 á 91 ctms. de cintura y cuesta 3,50 pesetas. Para una señora de mediano tamaño, la chaqueta requiere 3 metros 20 ctms. de tela 52 ctms. ancho, con 85 ctms. 52 ctms. ancho, para los pufs, parte interior del cuello y cubrir las revers; y la falda 11 metros 45 ctms. 52 ctms. ancho.

Figura 9.^a *Traje para señoras.*—Un eucantador vestido, propio para llevar por la mañana ó por la tarde según el material y los adornos elegidos, se muestra en esta figura reproducido en cotonía labrada y tela toda bordada. La blusa está hecha en jaretones y abre sobre un chaleco, y el lleno en la línea de la cintura está reunido en frunces. La manga cae formando bolsa y una tira correa refina el lleno en la muñeca. Un recto cuello provee la conclusión en el escote.

Una falda interior de cinco cuchillos sostiene la falda circular, la cual está hecha en jaretones y alargada por un volante circular. En la parte de atrás luce un pliegue tableado invertido, y la falda es un poco larga.

Fular, cambrai con listas de raso, muselina lisa y bordada, sedas de la China y de la India, cambrai de hilo, etc., son también materiales propios, y el adorno usualmente consistirá de encaje, entredós, cinta y tiras de fantasía.



Fig. 13.^a Corbata de tafetán y encaje.

El patrón emplado para este figurín es traje que existe en ocho tamaños de 76 á 112 ctms. de busto y cuesta 4 50 pesetas. Para una señora de mediano tamaño, el traje requiere 6 metros 85 ctms. de tela 88 ctms. ancho, con 60 ctms. de tela toda bordada 52 ctms. ancho, para el chaleco, cuellos y tiras de las muñecas.

Figura 10.^a Gabancito para niño.

Figura 11.^a Abrigo corte inglés muy elegante.—Se puede hacer en paño color castaña ó gris; este abrigo abierto se cierra al costado, rodeado de pespuntos y de botones fantasía. Las mangas son muy nuevas, terminadas por un puño. Manguito de bisón y toca de fieltro negro adornada con tres galones de terciopelo y plumas.

Figura 12.^a Traje de calle ó visita en buena lana ó en cachemir ó vicuña.—El cuello, la cintura y puños son de terciopelo negro, si el traje es beige el terciopelo es obscuro del mismo tono. La toca es de terciopelo del mismo color y está rodeado de plumas de faisán de color tabaco y en el centro del sombrero lleva un lazo de cinta un poco más crema.

Figura 13.^a Corbata de tafetán y encaje.—La parte del cuello es de tafetán rodeado de terciopelos negros, y por la parte de arriba sale otro cuello formando picos, que son de terciopelo negro; por delante, lazo de gasa terminado en un entredós de encaje y saliendo del centro dos solapas de terciopelo negro; la parte de tafetán lleva unas rodajitas de oro.

Figura 14.^a Camisa de seda adornada con puntillas y lazos.

Figura 15.^a Traje de niña de tres á cuatro años.—En piqué blanco, la falda dos grupos de jaretas y el cuerpo gran cuello de encaje y canesú plegado, manga floja y puño de encaje.

Figura 16.^a Traje para niña de nueve á diez años.—El traje es de paño azul adornado de bieses de tela escocesa de seda; la falda lleva dos tabloncillos en los costados sujetos con pespuntos blancos. El cuerpo va abierto á un lado formando pico y atado con botones dorados, canesú de la misma tela del adorno, manga puño vuelto y cinturón de la misma tela.

Figura 17.^a—Cuerpo escotado de otomán color paja, adornado con encajes por delante, desde el descote, chorrera de encaje negro en las mangas, con gasa, hecho un bullón figurando rosácea, y todo alrededor del descote, y el cuerpo lleva

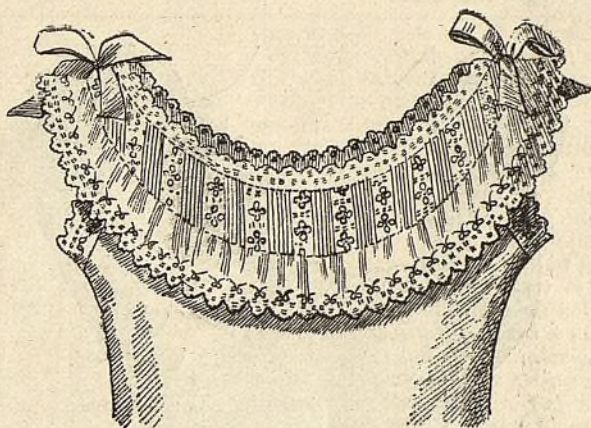


Fig. 14.^a Canesú y camisa gran elegancia de seda cruda con puntillas y lazos.

entredós encaje negro formando picos, con lentejuelas.

Figura 18.^a Traje de paseo de paño pastel, azul pálido, rodeado de un entredós de encaje bordado en oro. El cuerpo formado de dos bieses, que continúan por las mangas, figurando el cuerpo abierto, con solapas, mangas y cintura de terciopelo azul obscuro; para terminar, en el adorno se ponen botones de oro. El chaleco, cayendo en forma de blusa, está compuesto de gasa y de un entredós, imitación de encaje inglés. Las mangas con bullón de gasa y los manguitos de encaje vuelven sobre la manga. Sobre la falda un entredós de encaje y dos bieses pespunteados y colocados en segunda falda; este traje es muy elegante.

El sombrero es una encantadora toca que ha hecho furor en París, pues es sencilla, y favorece mucho el color del terciopelo, es azul obscuro, graciosamente drapeado y adornado en el costado de un grupo de plumas azul más pálido, para que destaquen, y un esprit blanco de paraíso; para sujetar el dorno tiene una hebilla de acero muy grande un poco torcida y entre ella sale un gracioso cogido de encaje.



Fig. 15. Traje para niña de tres á cuatro años.

Fig. 16. Traje para niña de nueve á diez años.

BORDADOS MALLORQUINES

El *trousseau* de la señorita Estefanía Maura, hoy señora de Radonet, ha llamado la atención.

Las *mallorquinas* han trabajado con un primor tan especial y tan artístico, que todo elogio es poco; cualquier pieza del *trousseau* de la señora Radonet nos demuestra esa perfección final que las hijas de Mallorca tienen para estos trabajos.

La Casa Pons y Bonet, de Mallorca, ha sabido reunir la industria y el arte para la ejecución de equipos que llaman poderosamente la atención pública.

S.

Instantáneas GRAN MODA

Se publicará desde el mes próximo los días 10 y 25 de cada mes y tendrá en sus números un bueno y práctico patrón, cortado en París.

La suscripción costará: seis meses, 6 pesetas; año, 12. Instantáneas se publicará, desde Abril, todos los sábados al precio de 15 céntimos número en España.

PEDRO DOMEQ

(Casa fundada en 1780.)

Vinos selectos de Jerez.

Vino espumoso
estilo Champagne.

COÑAC DOMEQ

Con el presente número repartimos cuatro plmas de la preciosa novela ilustrada, de Solís, LA INSTITUTRIZ, y otras cuatro planas, ilustradas también, de la inmortal obra del príncipe de los ingenios, Miguel de Cervantes, DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

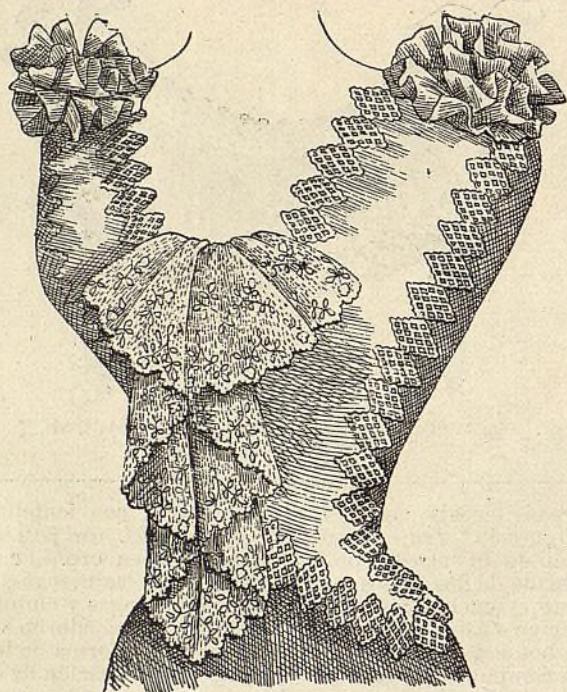


Fig. 17.ª Cuerpo para traje de recepción, adornado de encajes.

HOJAS DE CARNET

UNA INTERVIEW ORIGINAL

La costumbre de *interviews*, (de interrogar, deberíamos decir) á los más célebres personajes con el fin de conocer sus gustos y su manera de vivir, no deja de ser bastante indiscreta; pero como periodista no me era posible reparar en estos escrúpulos y dejar que otros me tomaran la delantera, y por tanto, puedo ofrecer á los lectores de *Gran Moda*, el resultado de las conferencias que he celebrado con príncipes, princesas y generales poco conocidos hasta el día, y por cuya razón, sus revelaciones resultan más extrañas y más nuevas.

Seguidme por un momento al reino de Lilliput, que no es una creación de Gulliver, pues Lilliput, existe: yo me he visto rodeado de una familia de lilliputienses durante un intermedio en el *Nouveau Cirque*, en pleno París.

Sí; allí estaban, esperando su turno para entrar en escena y recibir la triple salva de aplausos con que son acogidos todas las noches.

Después de haber sido presentado por uno de los directores, me dirigí á una damita que me dijeron era la princesa Julia.

—Princesa—la dije.—¿Estáis contenta de París?

Princesa.—Mucho, caballero; estoy encantada; además, muy complacida porque se nos miman mucho; ¡si viérais cuántos obsequios se nos han hecho!

Yo.—¿Seré indiscreto si os pregunto cuál es vuestra estatura?

Princesa.—De ninguna manera, ¡al contrario!; estoy muy orgullosa de ella, soy la mujer más pequeña del mundo. Mido 58 centímetros, peso 5 kilos y medio y tengo diecisiete años.

Yo.—¿No habréis crecido mucho desde vuestro nacimiento, Princesa?

Princesa.—Sí, caballero, mucho (?); una caja de cigarros me sirvió de cuna, y muchas veces siendo niña, (porque yo, entonces, era muy tímida) me escondía en un manguito de mi madre cuando veía entrar á un desconocido.

Yo.—¿Tendréis la amabilidad de darme detalles de algunos de vuestros compañeros?

Princesa.—Con mucho gusto. Ese joven que se pone en pie, es el príncipe Andrés, de veintiún años, pesa 12 kilos y 750 gramos, y mide 81 centímetros; es un gomoso que sólo piensa en acicalarse, y además es muy *gourmet*.

El general Jod, es aquel que veis un poco más allá, tiene veintisiete años, su talla es de 76 centímetros, posee un corazón muy sensible y busca con quien casarse. Podéis vos mismo interrogar á esta señora, Mad. Dedalr

Yo.—Señora, soy periodista; ¿tendrá usted la bondad de darme algunos detalles sobre su graciosa persona?

Mad. Dedal.—Tengo treinta años, caballero, mido 82 centímetros de estatura. A la edad de veintidós años amé á un hermoso joven un poco más *grande* que yo y me casé; pero, desgraciadamente, mi marido era demasiado aficionado á la bebida y á los ocho años murió; quedé viuda sin recursos y me consagré á la música, soy cantatriz y mi especialidad consiste en imitar á *Ivette Guilbert*.

Una joven señorita pasó cerca de nosotros.

Yo.—¿Quién es esa hermosa señorita?

Mad. Dedal.—La princesa Teresa, bien formada, algo coqueta, y muy amable. Veinte años, está prometida al mariscante Picolomini, que es ese caballero que va á su lado. El almirante es muy madrugador, se levanta á las cinco de la mañana y no nos deja dormir. Le gusta mucho el viajar y no poco el vino; tiene veintinueve años y mide 78 centímetros.

Y seguí preguntando y averiguando que Mr. Enrique tiene veintiocho años, mide 99 centímetros y es el cómico de la compañía.

Mlle Isabel, veintitrés años, 85 centímetros de estatura y es una excelente bailarina.

El príncipe Nicolás, veintitrés años, 62 centímetros, salud delicada, gran jugador y con fortuna, lo cual causa envidia á sus camaradas.

Estos nueve enanos han nacido en Europa: seis en Hungría, dos en Austria y uno en Alemania; se les conoce en París y en el Nuevo Circo con el nombre de los *colibris*.

Son muy inteligentes, vivos, elegantes y hablan cuatro lenguas. Comen dos veces al día: por la mañana café y á las dos de la tarde la comida, cuyo *menu* es muy variado. Comen poco y les molesta que asistan personas extrañas á su comida.

Son acróbatas, juglares, jinetes, equilibristas, y bailan y cantan. Tienen un caballo irlandés de lo más pequeño que se conoce, pues su talla no pasa de 60 centímetros.

Creo, amable lectora, que he cumplido concienzudamente mi tarea de *reporter*.

O' Nairam.

TEATROS

REAL.—*Siegfriedo*, de Wagner, ha sido un éxito grandísimo; las señoritas Carrera y Dalhander, el tenor Vaccari y todos sus intérpretes, dirigidos por el maestro Campanini, obtienen todas las noches muchos aplausos.

Las decoraciones de Amalio Fernández, son magníficas.

Luis París merece aplausos.

PARISH.—Los señores Flores García, Briones y maestro Brull, pueden estar satisfechos del espontáneo éxito obtenido con la zarzuela en tres actos, *Las Parrandas*.

El diálogo se mantiene siempre fresco, gracioso y culto.

La música es muy inspirada y tiene números de primer orden.

Soler como director y actor, muy bien; la señorita Domingo admirable, y la señora Galán y señorita Santés, completando el éxito; Valentin González, Hervás y Gamero arrancando aplausos todas las noches, y el tenor Figuerola superior á todo elogio.

Todos los intérpretes están bien, pero muy bien, cantando y declamando. *Las Parrandas* se representarán en toda España con gran éxito, pues lo merecen en verdad.

S.



Fig. 18. Traje de paseo.

Tipografía Moderna de T. Osácar, Espíritu Santo, 18.

cual todo en el mundo pierde para ella el color, la alegría y la vida.

Sandoval amaba también con un amor profundo y verdadero por la primera vez.

La suerte unía á Felisa y á Angel.

La frente de la condesita se iluminó con una luz clarísima, con un fulgor de aurora.

Sus mejillas adquirieron tintas más sonrosadas.

Sus frescos labios aumentaron su encendido color.

Su elegancia natural resultó más delicada, y toda su persona mostró un algo inexplicable, seductor, que embelesaba.

En su nueva existencia, consagrada al amor, fué desplegando esas mil coqueterías que tan bien sientan á la mujer cuando nacen del corazón; mentidas contrariedades, falsos desdenes, cariñosas sonrisas, miradas con ojos, todos esos mil artificios femeniles que son el acicate de la pasión y hacen sufrir con gusto, y llorar con alegría.

¿No es el amor, como asegura Fernando de Rojas, «una agradable llaga, un sabroso veneno, una dulce amargura, una deletable dolencia, un alegre tormento, una dulce y fiera herida y una blanda muerte?»

¿Puede haber nada más bello que esa simpatía que nace del espíritu y nos arrastra al sér querido?

¡Aspiración delicada, misterioso encanto que funde dos almas en una sola!

Cuando el amor se apodera de la mujer, á él sacrifica su tranquilidad, su porvenir, su existencia, recibiendo en cambio mayor belleza, más dulces alegrías, más elevados pensamientos.

Todos sus sufrimientos anteriores los olvidó Felisa con el amor de Angel.

Por muy apenada que estuviera, la sola presencia de Sandoval serenaba su rostro, volvía la tranquilidad á su espíritu y el brillo á sus ojos.

Felisa y Angel fueron ascendiendo de la simpatía al afecto, del afecto al cariño, del cariño al amor, del amor á la pasión.

Llegó la primavera y con ella las flores, la alegría, el aire, la luz. La condesita y Sandoval corrían por el campo persiguiendo mariposas que el uno presentaba al otro, teniendo por el más dulce presagio si por acaso era blanca.

Seguían con la vista y con el pensamiento los pajarillos que se acariciaban volando de rama en rama.

Al deshojar las margaritas, pretendían averiguar con las sabidas preguntas *me quiere mucho, poquito, nada*, los grados de su pasión, mostrándose contrariados y tristes si por acaso salía un *nada*, y palmoteando con entusiasmo cuando salía un *mucho*.

Felisa muy amiga de las flores, como todas las hijas de Andalucía, arrancaba una de las rosas que llevaba prendidas sobre el corazón, depositaba en sus pintadas hojas un beso y una palabra y la entregaba á Sandoval, que al recibirla y aspirar su perfume, descifraba la palabra misteriosa que no era otra que la palabra *amor*.

Otras veces desprendía de su gentil cabeza el clavel que poco antes la adornaba, y lo colocaba en la levita de Angel, que no hubiera trocado estas flores, emblema de su diana, por todos los tesoros de la tierra.

En sus largos paseos por San Antonio de la Florida, por la Virgen del Puerto, por las Delicias, lugares todos alejados del mundo aristocrático que á Felisa y Sandoval convenía esquivar, y sólo concurrido por las clases populares, nuestros enamorados no cesaban de cambiar dulces frases y cariñosos apretones de manos.

Y nada había que temer, por que nada malo podía ocurrirles. Su amor descansaba sobre dos columnas firmísimas: la virtud de Felisa y la lealtad de Angel.

Si, como la Iglesia asegura los ángeles son unos espíritus puros que no tienen cuerpo, la condesita y Sandoval eran dos enamorados que sólo vivían la vida del espíritu.

En sus conversaciones, dignas y elevadas, se aspiraba cierto perfume de severa virtud, de noble castidad, de santa inocencia, que reflejaba sus puros corazones.

En diversas ocasiones el recuerdo de su madre hacía llorar á Felisa, y Angel se llevaba el pañuelo de su adorada mojado con sus lágrimas, y Felisa se quedaba con el de Sandoval, que luego le devolvía con primorosas letras bordadas por ella.

Algunas veces, por el lenguaje, por las maneras, por la elegancia, por los conocimientos que mostraba en historia, en ciencias y en artes, sospechaba Angel que Felisa no era lo que aparentaba; pero ella se apresuraba á repetirle y hasta jurarle, en lo cual ni mentía, ni era perjura, que había sido educada en un colegio y que era huérfana de un bravo militar. Bien habría querido contarle por entero su misterio, pero se contenía por respeto á su madre, esperándolo todo del porvenir.

Sandoval pensaba también en descubrir á Felisa su posición; pero temía á su padre, antiguo aristócrata, enamorado de sus vie-

jos pergaminos, que se jactaba de no haber transigido nunca con un plebeyo. Y, sin embargo, en su ánimo iba ganando terreno la idea de confesar su amor por Felisa al Duque; contaba con el apoyo de su madre, que le adoraba, y en último trance, casarse con ella y mantenerla con los productos de su carrera de ingeniero, buscando trabajo entre sus numerosos amigos.

Gozaban, pues, de la vida, protegidos por su inmenso amor, y confiados como jóvenes, en que la suerte había al cabo de protegerlos.

¿A qué mortificarse por el porvenir?

Les bastaba saber que vivían en el país de la dicha, y que iban al oasis de la felicidad por esos carriles misteriosos que se llaman el amor y la virtud.



Felisa y Angel formaban la más gentil pareja que puede imaginarse.

Un observador, al contemplarla á ella tan blanca y tan rubia, y á él tan moreno y con el pelo, la barba y los ojos tan negros, los habría comparado á la nieve y al fuego.

Un poeta habría dicho que eran el ángel de la inocencia y el genio del amor.

¡El amor!

Si el amor constituye el fondo de la naturaleza humana; si á las simpatías del alma se unen las ilusiones seductoras que tan espléndidamente pinta la fantasía; si á los grandes atractivos de la belleza se juntan los hermosos sentimientos del corazón; si el amor rige por entero el destino de la criatura; si los seres se sienten atraídos por una fuerza irresistible, natural era que Felisa y Angel se amasen.

Al enlazar sus manos, al cambiar las miradas de sus ojos, al sentir los latidos de su corazón, vinieron los dos á nueva vida.

El amor transfiguró á la joven condesita; sus ojos, siempre hermosos, pero tristes en estos últimos meses, recobraron bien pronto la brillantez, el fulgor, la alegría propia de sus diez y siete años.

Y no se extrañe el cambio verificado en Felisa, por que, á la verdad, no podía ser más natural.

Sabido es que para la mujer, amar y ser amada constituye su mayor dicha, y si pierde el amor, pierde con él la alegría, la felicidad y hasta la existencia.

«El amor, afirma Mad. Stael, que es un episodio en la vida del hombre, es la historia entera de la mujer.»

El eminente Dr. Descuret, escribe:

«El amor es en la mujer una necesidad del corazón.»

«Amar, amar mucho—dice Revellé-Parise,—tal es el fin de la mujer, que necesita del amor como del aire que respira.

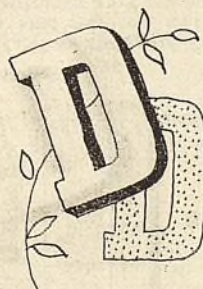
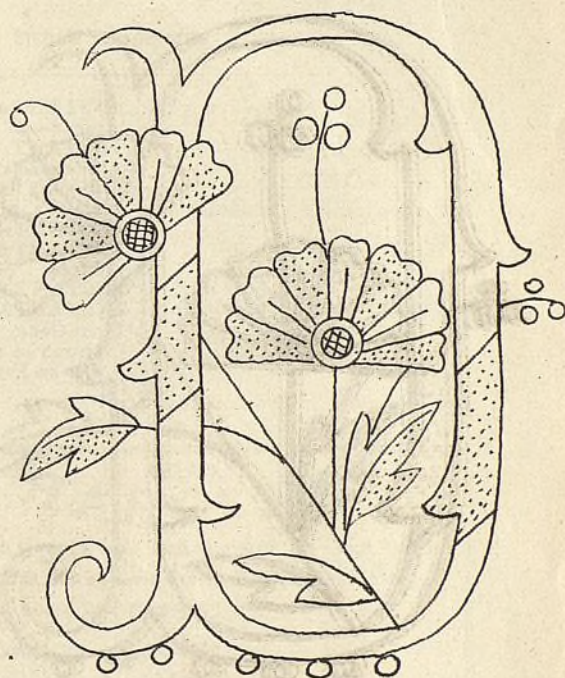
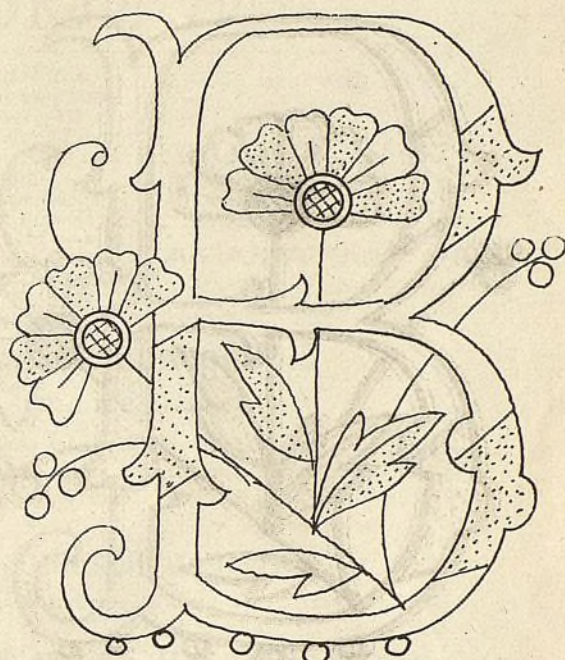
La naturaleza parece haberla imbuído exclusivamente una necesidad, un deber, una recompensa: el amor.»

«La vida de la mujer, añade, puede dividirse en tres períodos: en el primero despierta al amor, en el segundo lo produce, y en el tercero lo deplora.»

La condesita amaba por la primera vez, y este sentimiento tan nuevo para ella vino á llenar el vacío de su existencia y á hacerle amable y querida la vida.

Sola, aislada, sedienta de un verdadero afecto, se entregó confiada á esa pasión que constituye la dicha de la mujer y sin la

Continuación de abecedario para bordar toallas con algodones, colores lavables; nombres para bordar en pañuelos.
Dibujos y artículos para bordar.



Clavel, I, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

ANUNCIOS RECOMENDADOS

Gran Taller
de
FOTOGRAFADO
con todos
los adelantos modernos.
P. SANTAMARIA
1, CLAVEL, 1

ALBUMS miniaturas instantáneas de bailarinas: La bella Guerrero, 0,25 ptas.—Carmen Luque, 0,25.—Amparo Gómez, 0,25.—Tapas para 1898, 3 ptas.—Idem para 1889, 3 ptas.—Idem para 1900, cuatro meses de Enero a Abril inclusive, 3 pesetas.—Idem para 1900, de Mayo a Diciembre, 3,00.—Album Carnaval, 58 figurines, 50 cént.

ALMANAQUE DE INSTANTÁNEAS
Album del año 1901.

La patria de Cervantes

FOR LOS ESCRITORES MÁS EMINENTES
52 páginas en papel Couché, 1 peseta en España.

El Sagrado Corazón

CASA SALVI

Dibujos, Labores y Artículos Bordados para teatros, bailes, estandartes, banderas, cintas para carreras, uniformes, objetos de sala, gabinete, dormitorio, comedor, despacho, colegios, etc.

LABORES RELIGIOSAS

Artículos para ternos, casullas, cortinas de sagrario, paños de altar, estandartes y labores de culto.

Los géneros son todos de primera clase. Especialidad en oro, sedas, hilos y algodones.

Clavel, número 1, entresuelo, Madrid, CASA SALVI



LICOR DEL POLO DE ORIVE

Este dentífrico higiénico es el único que combate las caries; sus condiciones antisépticas son asombrosas.

La venta de 20.000 frascos por mes en Madrid solo, demuestra la supremacía del Licor del Polo de Orive sobre todos los dentífricos extranjeros. No tiene sacarina, sal ni ácido salicílico, que son tan perjudiciales al esmalte, y contiene un dentífrico alemán.

LA ELEGANCIA

Semanario de modas, para señoras y señoritas, el más útil y práctico.
3 meses, 3,50 ptas.—6 meses, 7 pesetas.

Se suscribe en nuestras oficinas:
CLAVEL, 1, MADRID

La Bordadora ARTISTICA

Album de labores y abecedarios

Un número mensual de 16 páginas.

Cada album 2,50 pesetas.

TRES MESES, 7 ptas.

Oficinas, Clavel, 1, MADRID

INSTANTÁNEAS es un semanario elegante y de forma nueva, tirado en papel especial.

INSTANTÁNEAS tiene 16 páginas de texto, ilustraciones y fotografías.

INSTANTÁNEAS es un semanario de actualidad de literatura clásica, humorística y artística.

INSTANTÁNEAS publica 3 páginas de novela encuadernable.

INSTANTÁNEAS contiene páginas de La risa y de caricaturas.

INSTANTÁNEAS abrirá concursos originales con premios.

INSTANTÁNEAS, a pesar de la gran cantidad de elementos que contiene, sólo cuesta 20 céntimos en toda España.—30 céntimos en el extranjero.—40 reis en Portugal.—1 peseta un mes en España, y 200 reis en Portugal.

Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

PARODIAS

CON

CARICATURAS

de las obras teatrales que más éxito obtienen

La Gofemia, 25 cént.

María de los Angeles, 25 céntimos.

La balada de la luz, 25 céntimos.

De venta en nuestras oficinas y en las principales librerías de España.

PARA
MEJORAR
SOPAS • SALSAS • QUISADOS
LEGUMBRES y toda clase de PLATOS
y para CONFECCIONAR con rapidez
UN COCIDO DELICIOSO y ECONOMICO
Emplead el Verdadero
LIEBIG
EXTRACTO DE CARNE
Extiende la Firma: LIEBIG
EN TINTA AZUL SOBRE LA ETIQUETA
Se vende por Mayor:
DEPÓSITO CENTRAL DE LA C^a LIEBIG
para Francia y España, en PARIS

Dirigirse en Madrid al Sr. D. Antonio Montalván.
12. CERRAEROS. 12

PATE AGNEL, AMIDALINA y GLICERINA
Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas. En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, Paris, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerías.

LA BODA REAL
NUEVA EDICIÓN
Esta empresa ha hecho una nueva edición de tan precioso Album Regio.
Contiene 36 páginas tiradas en papel couché, en colores, con los retratos hechos especialmente para esta Revista de toda la Real Familia, Gobierno, Capitanes Generales, Prelados, Autoridades, Testigos, Damas y Gentiles hombres de Palacio.
Hermosos grabados de la Boda en la Capilla Real, salida de los Príncipes en el coche de gala, recepción en el Salón del Trono, bajada de la escalera de Palacio y vistas del Real Alcázar.
El interés palpitante de este Album, y la riqueza de su confección harán sea adquirido con preferencia especial.
Primera edición gran lujo, encuadernada en piel con oro, cada Album 40 pesetas.
Segunda edición de lujo, encuadernada en tela rusa con oro, a 15 pesetas uno.
Tercera edición popular de Arte, encuadernada en cubierta papel color, con oro, a 1,50 pesetas ejemplar.
Se remite a provincias certificado abonando 50 céntimos.